

Mi llegada a Can Serrat

Llegué en junio de 2025 a Can Serrat a hacer mi residencia durante un mes. Fui llegando de a poco, ascendiendo paulatinamente, alejándome del bullicio a mis espaldas, y asombrada por la majestuosidad de la montaña. Se trata de una presencia maciza, imponente e ineludible. Supe de inmediato —como un conglomerado de certeza— que la montaña sería no sólo testigo, sino una guía crucial, una iniciadora, de mi proceso en el lugar.

Estábamos en pleno verano, y el paisaje montañoso reflejaba esa calidez a ratos extenuante. Sin embargo, la masía (la gran casona que alberga a Can Serrat), está emplazada en una suerte de quebrada boscosa y sombría que te mantiene a salvo del calor. En ese lugar el follaje de los álamos, el ronroneo de los gatos, el zumbido de los insectos, el saúco y los ciruelos, te van envolviendo en una atmósfera aparte, separada del mundo. Cada rincón, las terrazas umbrías y secretas, las mesas solitarias bajo la sombra de un árbol, las paredes arcillosas, la brisa de la tarde, contribuyen a generar una atmósfera apacible que te invita a ir habitando cada pliegue del lugar, en un viaje en espiral.

Mi proceso creativo

Si bien al principio comencé a trabajar gran parte de las mañanas en uno de los estudios de Can Serrat, transcurrida una semana decidí generar la siguiente estructura de trabajo: en las mañanas escribía y leía a primera hora en una terraza bajo la sombra de un ciruelo. Después de tomar desayuno y apenas el sol se levantaba, me trasladaba a mi habitación que era muy fresca y de paredes altas y ahí continuaba escribiendo durante toda la mañana. Posteriormente a las tres de la tarde generalmente me trasladaba a la biblioteca del pueblo donde continuaba trabajando por un par de horas más, para culminar el día con una comida comunitaria que compartíamos los compañeros de la residencia.

Lo que acabo de compartir corresponde, más bien, a la estructura de trabajo y al hábito que intenté forjar durante mi estadía, a fin de completar la meta que me había impuesto. Sin embargo, si tuviese que centrarme exclusivamente en el proceso creativo, diría que éste consistió en un minucioso trabajo de reescritura y edición. Es por ello que durante las mañanas, con la mente fresca, tendía a escribir o a investigar, mientras que en las tardes me dedicaba a la ardua tarea de edición en que reescribía fragmentos, trasladaba secciones completas de lugar o, derechamente, eliminaba páginas que me parecían una sobreexplicación de la historia. Este ejercicio mentalmente desafiante lo acompañé del movimiento físico (las caminatas diarias al pueblo), como una manera de descansar mi mente y también de encontrar un ambiente distinto que simbolizara la toma de distancia que requería a la hora de editar mi texto.

La descripción de mi proyecto

El material con que postulé a la residencia en Can Serrat consiste en un proyecto en prosa que podría ubicarse en un terreno movedizo entre la autobiografía, una crónica de viajes y una novela. Como el texto está articulado en un yo narrador, podría incluirse en lo que habitualmente se denomina “las ficciones del yo”, como ejercicio de escritura. Esta voz autorreflexiva que articula el relato utiliza el heterónimo de *Serena Segura* y se relaciona con el arquetipo de “la bruja” y su deriva histórica, es decir, un personaje surgido desde la soledad, el dolor y la condena, que transita hacia la conquista de su soberanía y poder personal.

Título del trabajo (absolutamente provisional)**Canto de Bruja**

Magia y transformación en las islas Británicas

Serena Segura

Canto de bruja

*Magia y transformación en las islas
británicas*



Piel de Foca



Serena Segura

Canto de bruja

*Magia y transformación en las islas
británicas*

ADVERTENCIA A LA LECTORA DE ESTE LIBRO

AUNQUE no lo parezca, soy una bruja literaria y a través del proceso de escritura y corrección de este libro, me di cuenta de que, a raíz de esta autoafirmación identitaria, tenía muchas ganas de que mi escritura fuese literaria. En busca de este propósito forcé expresiones, saturé de epígrafes e intencioné intertextualidades. El esforzarme no es nada ajeno a mí y en este trance recurrí a ropajes ajenos, tratando de imposter cierta calidad, en busca de validación externa y pertenencia a un canon. Pero, ¿sabes qué? Finalmente soy una bruja y a fin de que brote mi escritura más genuina, todavía humeante, he decidido sacrificar la tradición y mi intento de adhesión al canon. Renuncio a la pertenencia y me sitúo en este margen incómodo y tan denostado entre narración, poesía, espiritualidad y ¡autoayuda! La más probable hoguera. Todavía quedan algunos guiños, claro, pero sólo los más íntimos. Sostengo con miedo, temblor y certeza este lugar y lo reivindico, pues tal vez también sea el tuyo, este cruce entre tantas cosas un poco irreconciliables, un poco indefinibles.

*A todas las brujas, cuyos corazones telúricos han
sorteado un sinnúmero de batallas y condenas.
A aquellas mujeres, iniciadas por la vida, y que aún no
terminan de reclamar su poder personal.
A todas las peregrinas que, con cada paso, anclan
un compromiso de devoción con la Tierra y activan
constelaciones secretas para que otros despierten.*

*Que este libro sea tu descanso, un espacio donde tu
corazón respire y vuelva a reverdecer.*

ESTE libro ha sido parido para aquella comunidad cada vez más despierta de mujeres brujas, seres de poder, que probablemente han atravesado un destino de dolor, duda, desprecio, violencia, infinita soledad y silencio. No obstante las penurias, toda bruja sabe que ese dolor es directamente proporcional a la calidad de su despertar, al calibre que alcanza su alma iniciada en el rito de la resistencia. Hemos vivido casi toda una vida desempoderadas y dudando de nosotras mismas, pero esa historia termina aquí. Para ello es necesario reconectar visceralmente con esa oscuridad brumosa y construir una profunda intimidad emocional con ese paisaje. Es cierto que toda la vida hemos contado con una acentuada penetración psicológica para leer el mundo y las intenciones de los demás detrás de sus ropajes, pero sólo retornando a ese dolor primordial, a esos fragmentos del alma atrapados en oscuridad, nuestro cuerpo activará esos mil ojos vivos que lo recorren, esa salvaje sabiduría animal. Entonces la tortura mental, el sufrimiento y el sobreanálisis se transformarán en el genuino don de mirarnos a nosotras mismas y mirar por dentro, la visión. Es mi destino —y lo conecto con el propósito de este libro—, trascender esta impronta histórica de suciedad, fealdad y maldad que rodea a toda bruja para poder reconstruirnos en luz, libertad, goce y magnificencia. Esta es la promesa, este es el poder

de las mujeres sensatas que sienten profundamente sus emociones, que perciben detrás de las máscaras, que conversan con el espíritu de la naturaleza, que hacen familia en medio de los animales y que se han reconciliado con Doña Muerte y con su propia sangre. A esas mujeres, herederas de un vía crucis lleno de represión patriarcal (y su revés de fogosa insurgencia), va dirigido este libro. Como dice Mona Chollet, confío en que estemos todas en camino de visitar a la serena y segura Aleteo Brisalinda para pasar una apacible tarde en su casa, remanso imprescindible que toda bruja requiere en medio de sus pruebas. Para el mundo se trata de un rincón temido, proscrito, ni más ni menos que la “Colina del Patíbulo”, con su majestuoso manzano y su misterio. Para una bruja, en cambio, es un santuario de luz y esperanza en medio de las sombras; una ermita donde descansar el alma mientras Aleteo te acompaña tejiendo sus textiles proféticos. Esta es mi historia de destrucción, deconstrucción y reconstrucción, la constante transformación, hasta tocar el esqueleto brujo, despojado ahora de todas aquellas carnes malolientes con que el imaginario colectivo nos juzga y condena. Ha llegado el momento de confiar en tu sabiduría profunda, en esos códigos encriptados en tus huesos.

EL LIBRO QUE QUISIERA LEER

ESTE libro ha dado vueltas durante años en mi cabeza y, sobre todo, en mi corazón. Pese a los retrocesos, inconclusiones y dudas, creo que ha sido macerado en mi alma, en la misma medida en que he ido circunvalando el espiral de este Gran Misterio. A veces he perdido la motivación pensando en a quién puede llegar a interesarle o, si acaso, no es un libro más entre tantos que narran un viaje espiritual, una experiencia iniciática protagonizada por una mujer. Pero si profundizo en este estado de desmotivación, descubro que tal vez no se trata simplemente de una pérdida de entusiasmo, sino de un desaliento que hunde sus raíces en memorias traumáticas de desamparo, terror y rechazo, y que paradójicamente incorporé como la única manera de cuidarme a mí misma. Así, el abandonarme, el autosabotaje, el no creer en mí, han sido (una y otra vez) las maneras de recrear ese patrón primario de apego inseguro. Mientras escribo estas líneas respiro profundo, con la esperanza de que hoy, a mis 45 años, esté dispuesta a recablear mi ser, ahora preparado para otra forma de cuidado desconocida para mí (y, por lo mismo, incluso amenazante). Hoy resignifico la maternidad y sé, con certeza, que uno de los primeros pasos consiste en proveerme a mí misma de algo fundamental: momentos de profunda soledad, silencio y concentración; momentos donde pueda sentirme completa en mí misma, para (de una vez por todas) parir este libro y terminar de parirme a mí misma. Precisamente la imperfección, la duda,

la autoexigencia, la batalla y el pánico entretejidos en el revés de esta historia, constituyen mi mayor legado, mi delicada fortaleza. Paradójicamente, confundida en las tinieblas del autodesprecio y la falta de autoconfianza, resplandece mi luz con toda su potencia. Fragilidad, vulnerabilidad, inmenso poder, preciosa vida mía. Espero que este libro sea un espejo para ti, una oportunidad para explorar en las capas más profundas de tu alma y de tu corazón; que emerja como un santuario temporal para tus conquistas y también para tus tinieblas. Que este libro precipite movimientos profundos y te alinee de una vez con tu saber telúrico, ese que sólo se recupera descendiendo.

En medio de mis momentos de duda, procrastinación y bloqueo, pensé hace unos días atrás en cuál sería el libro que a mí me gustaría leer, que me gustaría descubrir con esa súbita sensación de pertenencia e intimidad; cuál sería ese libro que hoy necesito para atesorar en mi corazón y generar un nido, y creo que es exactamente este libro, tantas veces imaginado, al que finalmente le he dado forma.

Hoy, de manera sutil, comienzo a sentir que el peregrinar nuevamente me llama y que las tierras de Ávalon resurgen como un remanso vivo al otro lado de las brumas, un paisaje interior, mientras a ratos chapoteo en un charco ajeno, rodeada de patos con los que jamás hallaré afinidad espiritual. A veces siento que esos patos me gritan: “aquí no eres apreciada, aquí no eres valorada”. Pero el subtexto expresa: “emprende de una vez por todas tu propio viaje, sé libre”. Hoy atravieso un momento en que

siento que todo me expulsa. Se calman unas aguas y entonces se agitan otras que me recuerdan volver a mi verdad más radical, porque vivir desde la máscara de la complacencia y el acomodo social es cada día más insostenible.

PREFACIO

DE los 45 años que llevo caminando por esta Tierra, creo que al menos llevo una década escribiendo este libro en mi interior. Miento. Para ser más precisa, quizás el libro se ha estado escribiendo desde mi propia gestación o, más atrás, desde el vientre de mis ancestras, y sólo necesitaba una concentrada dosis de coraje para expulsarlo. El coraje es sin duda uno de mis propósitos de vida, pero al mismo tiempo es lo que más me desafía. Requiero de un inusitado foco, excesivas (y en principio forzadas) dosis de concentración, el desenvolvimiento de mi temida ira sagrada y un esfuerzo de voluntad de ejecución para atravesar el túnel, mientras con la mano voy despejando telarañas de duda y evasión. Parir este libro ha implicado temblor, angustia, respiración entrecortada e infinitos actos de sabotaje y dispersión. Cierro los ojos y respiro. Esta es la única forma de consumir una creación: de la mano de mi sombra. Reconozco mi herida y la palpo de frente, sin escapatoria. Por un momento habito mi más profunda vulnerabilidad, la desnudez de la palabra.

Concretar mi escritura y plasmar mi sentir, ha sido una tarea titánica, enraizada en esa habitual y autoprogramada falta de confianza y de amor propio. En los últimos días me he preguntado por qué me cuesta tanto concluir todo tipo de tareas, desde las más nimias o domésticas hasta las más trascendentes,

y me doy cuenta de que el patrón es siempre el mismo: un miedo atávico a consumir, pues implica volver a pasar por el parto. El parir es, para mí, un proceso de vida y muerte, de lucha, asfixia, amenaza, y todo acto creativo a punto de consumarse, vuelve a pasar por ese punto sensible, ese paisaje afilado y rocoso y, por ende, siempre encuentra de mi parte una resistencia a dar esos últimos toques, los toques de Doña Muerte.

Este libro que llevo escribiendo quizás desde siempre, registrando cada experiencia vital como un capítulo nuevo, constituye una síntesis de este recorrido de 45 años, en medio de lo que tradicionalmente consideramos la mitad de una vida. Necesitaba urgentemente consolidar mi visión, materializar esta experiencia por medio de la palabra para, probablemente, después cerrarla y renacer a un nuevo estadio, tal vez un nuevo libro. Pero si seguía percibiendo mi existencia como un conjunto de anécdotas dispersas, experiencias sin sustancia arraigada, entonces pocas posibilidades tenía de encarnar mi historia, el tejido ligado, de situarla en el cuerpo y transformarla en una fuente de sabiduría interior que me permita seguir transitando y expandiéndome en este y otros planos.

Creo que este libro está destinado a una amplia comunidad de lectoras, cuya impronta sea la de ser buscadoras, peregrinas que, si bien se mueven por este mundo, no pertenecen del todo a él (y esto último vivido hasta ahora probablemente más como una herida que como un regalo). En principio diría que estas páginas fueron concebidas como

una forma de reunirme con almas afines, seres que probablemente han atravesado experiencias de profundo dolor, desarraigo y confusión. Almas brujas, mujeres magas, peregrinas, patitos feos que se buscan incesantemente a sí mismas, que han desafiado cánones externos y también sus propios límites; personas que viven la vida con conciencia de finitud, con Doña Muerte caminando a su lado como una presencia constante; mujeres que han experimentado estados alterados de conciencia, que han visitado otros planos y que han sido contactadas por seres de otras latitudes. Para leer estas páginas tienes que haberte cuestionado la normalidad, la cordura, la vida misma, porque entrar en este libro es entrar en una nave, en un dispositivo que expandirá tu conciencia, o al menos la revolverá. Ese es, al menos, mi propósito.

Como lectora, creo poderosamente que los libros son vehículos de transformación, pues te proveen de distinciones que expanden tu interpretación del mundo y la enriquecen en una cascada de estratos velados. Por otra parte, reconozco que, al mismo tiempo, hay experiencias que no pueden describirse o explicarse con palabras. El Tao no se puede escriturar y se hunde en el numen de lo incognoscible; sin embargo (y como una rara paradoja), en la medida en que exploramos los confines del lenguaje humano, con su inmenso diccionario y sus agudas sutilezas, nuevos mundos se van revelando frente a nuestros ojos. Es por eso que cada lectura aparece como una forma de expandir nuestro mundo y, cuando nuestra mirada se amplía, entonces ganamos poder, la sagacidad del águila que

advierde fenómenos que otros apenas presienten. De alguna manera creo que, al ampliar la visión de mundo por medio de la lectura, también ampliamos el estado de conciencia y podemos elevar —o lo contrario, si la lectura resulta una basura—, nuestra frecuencia. Eso es lo que a mí me han regalado los libros: han operado como disparadores del alma y me han permitido acceder a otros planos de la realidad. De este modo, espero que al menos alguna experiencia, alguna palabra o sentir de los que aquí narro, posea un efecto transformador para ti y te permita asumir de una vez por todas tu poder personal, tu infinita soberanía.

Finalmente, este libro te invita a resignificar la herida de la no pertenencia y el desarraigo como regalos de una libertad constantemente creativa, el dinamismo de la infinita apertura. Esa es la alquimia a la que está llamada todo corazón brujo en su incesante peregrinar.





Mi primer lugar de trabajo en el Writers' Room de Can Serrat. Esta fue la primera habitación que me cautivó al interior de la masía, ya que era un lugar silencioso, poco visitado y daba directamente al jardín.



Mi lugar de trabajo dentro de mi habitación. El lugar más fresco para descansar del calor del verano. En este rincón encontré silencio, frescor y concentración para estudiar, investigar y escribir durante las mañanas.



La biblioteca de El Bruc, el lugar donde acudía por las tardes a reescribir y editar mi libro. En este lugar fui muy bien acogida y apoyada por los bibliotecarios del lugar.



Una visita a la Radio Contrabanda de Barcelona, específicamente al programa *El Aleteo Des-Equilibrado*. En la ocasión leí un fragmento de mi libro y me referí a la actualidad del arquetipo de la bruja y su resignificación desde una mirada feminista. Esta visita fue concertada directamente por Can Serrat. El link a esta entrevista es el siguiente:

FRAN
Maira

https://www.contrabanda.org/audio/20250614-elaleteodesequilibrado.mp3?fbclid=IwY2xjawK8rvxleHRuA2FlbQlzMABicmlkETExdzd4ZFpnRE9ZcDFxZkR4AR5KTHA_b5-2ky4sGDsCs8BHP-DKkf1bartW2YDuQz2b-PyKtyn9KzINTWeBvQ_aem_LKyB1_4Ak9ZwSwy_yhYm3A